

Europa lanza el fondo de rescate como el gran salvavidas contra la crisis

BERNARDO DE MIGUEL / LLUÍS PELLICER

Los ministros de economía de la zona euro parecen dispuestos a desplegar finalmente una primera línea de defensa frente a la crisis económica desencadenada por la pande-

mía de la Covid-19. Los documentos elaborados para la cita virtual del martes, a los que ha tenido acceso EL PAÍS, detallan la intervención en ciernes y amplian por primera vez el alcance de las medidas que se esperan de organismos como el fondo de rescate o Mede.

El plan se elevará a una cumbre que podría celebrarse también la próxima semana, y se espera que sea el arranque de "una respuesta fuerte y coordinada (...) frente a unos desafíos económicos sin precedentes", según la descripción recogida en los documentos.

A la cuarta podría ir la victoria. Tras tres reuniones fallidas del Eurogrupo y una cumbre europea que acabó en gran bronca entre el norte y el sur (con Alemania y Holanda, por un lado, y España e Italia, por el otro), la cuarta reunión de los ministros de Finanzas desde el comienzo de la pandemia espera cerrar el martes un principio de acuerdo sobre la respuesta económica europea. Las fuentes consultadas indican que aún no hay unanimidad para aprobar las nuevas medidas, con el Gobierno holandés de Mark Rutte como el principal obstáculo. Pero la mayoría del Eurogrupo se muestra dispuesto a zanjar de una vez el debate y trasladar al Consejo Europeo un plan de intervención que ya está prácticamente cerrado.

El plan, como se esperaba, convierte al Mede en el principal cortafuegos frente a la crisis de liquidez más inmediata. Esa respuesta, sin embargo, no zanja las demandas de mutualización de la deuda planteadas por países como Francia, España o Italia, por lo que el debate sobre las medidas para la recuperación continuará.

El proyecto elaborado por los técnicos del Eurogrupo prevé, en primer lugar, la activación del Mede, el fondo de rescate creado en 2012 a raíz de la crisis de deuda soberana. Las negociaciones iniciales apuntaban a que los países más golpeados por la Covid-19, entre los que destacan Italia y España, se acogieran a una de las líneas de crédito previstas en ese mecanismo. Pero la trifulca de la cumbre del pasado jueves, en la que el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, y el primer ministro italiano, Giuseppe Conte, exigieron una respuesta euro-



Ursula von der Leyen, presidenta de la Comisión Europea, ayer en Bruselas. / T. MONASSE (GETTY)

pea de mayor alcance, ha llevado a revisar y ampliar la oferta del fondo.

El plan apunta a la creación dentro del Mede de un nuevo instrumento, bautizado por ahora como *Rapid Financing Instrument*, y con una capacidad de financiación de hasta 80.000 millones de euros. Esa línea de crédito estaría disponible hasta 12 meses, con una dotación para cada país proporcional a su participación en el capital del fondo de rescate o vinculada a factores como la gravedad de la pandemia o la envergadura de la crisis. En el caso de España, con una cuota en el Mede del 11,8%, la línea podría facilitar hasta 9.440 millones.

Condiciones benévolas

La gran novedad de esa línea es que está abierta a todos los Estados miembros, así como el carácter benévolo de su condicionalidad. Aunque los aspirantes a su utilización deben observar las reglas fiscales y los compromisos asumidos, esas obligaciones no quedarán recogidas en un memorándum individual, sino en un "plan europeo de respuesta económica".

Los créditos tendrían una duración de entre tres y cinco años. Según los documentos del Eurogrupo, en este plazo "daría tiempo suficiente para absorción del shock económico". El coste de la financiación, según el proyecto, podría reducirse al mínimo para que el Estado receptor no pague más que las comisiones impredecibles.

La participación del Mede en la lucha contra la crisis se completa con una "línea de crédito reforzada ligada a la pandemia". En este caso, si que se trata de una línea ya existente (nunca utilizada) con ligeras modificaciones para adaptar y rebajar su condicionalidad. Según los documentos, los Estados que se acogen a esta segunda línea de crédito deberán comprometerse en un memorándum a usar esos fondos para gastos relacionados con la crisis sanitaria y cumplir con las reglas fiscales y compromisos comunitarios.

Una vez activada, la línea podrá conceder créditos equivalentes al 2% del PIB de cada país, aunque se contempla posibilidad de ajustar esos límites "a la vista de las necesidades que sur-

OPINIÓN / JOSÉ CARLOS DÍEZ

Jueves negro

El último día de marzo había 834.000 afiliados menos a la Seguridad Social que a finales de febrero. A eso hay que sumar los trabajadores afectados por expedientes de regulación temporal de empleo (ERTE). Estos siguen afiliados a la Seguridad Social y no aparecen en los datos de paro publicados ayer, pero muchos de ellos lamentablemente también perderán su empleo en los próximos meses. Se trata de al menos 1,5 millones de trabajadores afectados por ERTE desde el inicio de la declaración del estado

de alarma, según datos publicados por este diario.

Si estimáramos la encuesta de población activa (EPA) mensual, como hacen en Estados Unidos, la tasa de paro en marzo ya estaría próxima al 18%, unas cifras que no veíamos hace años. Y en verano esta cifra será mucho más alta.

España representa el 0,5% de la población mundial y tenemos casi el 20% de los muertos hasta el momento. Actuamos tarde y fallamos en la planificación de la compra de material. Luego hemos reaccionado y em-

pezamos a controlar la curva y a reducir la presión sobre las UCI en Madrid, aunque ahora la presión se ha trasladado a otras comunidades autónomas, especialmente en la España vacía. El problema es que en el resto del mundo los Gobiernos también han actuado tarde, especialmente China y ahora Estados Unidos. La Comisión Europea ha estado ausente, hasta ahora, en la coordinación sanitaria y arrastra los pies en la crisis económica.

En economía el Gobierno también va por detrás de la rea-

lidad. Primero luchamos contra el miedo y no contra el virus. Y ahora siguen luchando contra el miedo y no contra el desempleo, que afecta a votantes de todos los partidos y a millones de españoles en pobreza severa que han perdido la confianza en el sistema público.

Necesitamos un nuevo Bretton Woods. Europa necesita unos presupuestos expansivos priorizando la inversión pública. La lucha contra el cambio climático es un reto y una gran oportunidad para un plan keynesiano global de inversión pú-

blica que incluya política industrial y política tecnológica. El Mede, el fondo de rescate europeo, debe habilitar líneas precautorias para países por si tienen problemas para financiarse en los mercados.

El déficit público de España superará el 10% del PIB y la deuda pública estará próxima al 110%. Bruselas, con buen criterio, ha desactivado el Pacto de Estabilidad. Ahora toca acordar no forzar a reducir rápidamente los déficits en el próximo lustro. Ese fue el error de Merkel en 2010 y el de Roosevelt en 1937. Hay que agilizar las reestructuraciones de deuda y priorizar la viabilidad de las empresas y proteger el empleo.

En España lo primero que se debería hacer es preparar un plan realista de política econó-